

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 166 4/8/2023

LA POESÍA DE CÉSAR MORO



LA POESÍA DE CÉSAR MORO

Alfredo Quíspez-Asín Mas (Lima, 1903-1956) decidió llamarse César Moro, nombre de un personaje de Gómez de la Serna, cuando tenía veinte años. A los veintidós, estaba ya en París.

Allí conoció a los surrealistas, abrazó el espíritu de su movimiento y optó por la lengua francesa, en la que escribió casi toda su poesía. Incursionó también en la pintura, a la que se dedicaba su hermano mayor, Carlos Quíspez-Asín. De nuevo en Lima, en 1933, organizó con el poeta Emilio Adolfo Westphalen la primera exposición surrealista de América Latina (1935), entabló polémicas con un punzante espíritu crítico y se solidarizó con la República española, lo cual le significó una corta prisión. Establecido en México desde 1938, fue traductor, modesto empleado del Palacio de Bellas Artes y de una librería, y entabló relaciones con notables figuras, ajeno, sin embargo, a la carrera literaria, y comprometiéndose solo con una entrega, diríase de pagano sacerdocio, a los fulgores de la palabra en la médula de su propia vida. En esos años, Moró vivió su más conocida experiencia amorosa, alcanzó a publicar dos breves plaquetas *Le Château de Grisou* (1943) y *Lettre d'Amour* (1944), escri-



bió en español el más importante de sus poemarios, *La tortuga ecuestre*, y organizó, con Wolfgang Paalen y André Breton, la primera *Exposición Internacional del Surrealismo*, en cuyo catálogo firma una presentación exultante. En 1948, volvió a Lima y trabajó como profesor de francés en el Colegio Militar Leoncio Prado, donde tuvo entre sus alumnos a Mario Vargas Llosa. El poeta publicó una tercera plaqueta, *Tralfalgar Square* (1954), y marcó con su influjo a jóvenes autores como Blanca Varela o Carlos Germán Belli. Su última pareja, el peruano francés André Coyné, se encargó de publicar póstumamente *La tortuga ecuestre*, dando inicio a una lenta pero creciente valoración de su deslumbrante poesía. En 2015, apareció en la colección Archivos, en Argentina, su *Obra poética completa*, a cargo del mismo Coyné, de Julio Ortega y Daniel Lefort, y al año siguiente, la Academia Peruana de la Lengua publicó sus *Obras completas*, en edición de Ricardo Silva Santisteban.

ANTOLOGÍA MÍNIMA

BATALLA AL BORDE DE UNA CATARATA

Tener entre las manos largamente una sombra
De cara al sol
Tu recuerdo me persiga o me arrastre sin remedio
Sin salida sin freno sin refugio sin habla sin aire
El tiempo se transforma en casa de abandono
En cortes longitudinales de árboles donde tu imagen se
disuelve en humo
El sabor más amargo que la historia del hombre conozca
El mortecino fulgor y la sombra
El abrir y cerrarse de puertas que conducen al dominio
encantado de tu nombre
Donde todo perece
Un inmenso campo baldío de hierbas y de pedruscos
interpretables
Una mano sobre una cabeza decapitada
Los pies
Tu frente
Tu espalda de diluvio
Tu vientre de aluvión un muslo de centellas
Una piedra que gira otra que se levanta y duerme en pie
Un caballo encantado un arbusto de piedra un lecho de
piedra
Una boca de piedra y ese brillo que a veces me rodea
Para explicarme en letra muerta las prolongaciones
misteriosas de tus manos que vuelven con el aspecto
amenazante de un cuarto modesto con una cortina
roja que se abre ante el infierno

Las sábanas el cielo de la noche
El sol el aire la lluvia el viento
Solo el viento que trae tu nombre

LA LEVE PISADA DEL DEMONIO NOCTURNO

En el gran contacto del olvido
A ciencia cierta muerto
Tratando de robarte a la realidad
Al ensordecedor rumor de lo real
Levanto una estatua de fango purísimo
De barro de mi sangre
De sombra lúcida de hambre intacto
De jadear interminable
Y te levantas como un astro desconocido
Con tu cabellera de centellas negras
Con tu cuerpo rabioso e indomable
Con tu aliento de piedra húmeda
Con tu cabeza de cristal
Con tus orejas de adormidera
Con tus labios de fanal
Con tu lengua de helecho
Con tu saliva de fluido magnético
Con tus narices de ritmo
Con tus pies de lengua de fuego

Con tus piernas de millares de lágrimas petrificadas
Con tus ojos de salto nocturno
Con tus dientes de tigre
Con tus venas de arco de violín
Con tus dedos de orquesta
Con tus uñas para abrir las entrañas del mundo
Y vaticinar la pérdida del mundo
En las entrañas del alba
Con tus axilas de bosque tibio
Bajo la lluvia de tu sangre
Con tus labios elásticos de planta carnívora
Con tu sombra que intercepta el ruido
Demonio nocturno
Así te levantas para siempre
Pisoteando el mundo que te ignora
Y que ama sin saber tu nombre
Y que gime tras el olor de tu paso
De fuego de azufre de aire de tempestad
De catástrofe intangible y que merma cada día
Esa porción en que se esconden los designios nefastos
y la sospecha que tuerce la boca del tigre que en las
mañanas escupe para hacer el día

VIAJE HACIA LA NOCHE

*Es mi morada suprema, de la que ya no se vuelve.
Krishna, en el Bhagavad Gita.*

Como una madre sostenida por ramas fluviales
de espanto y de luz de origen
como un caballo esquelético
radiante de luz crepuscular
tras el ramaje denso de árboles y árboles de angustia
lleno de sol el sendero de estrellas marinas
el acopio fulgurante
de datos perdidos en la noche cabal del pasado
como un jaderar eterno si sales a la noche
al viento calmar pasan los jabalíes
las hienas hartas de rapiña
hendido a lo largo el espectáculo muestra
fases sangrientas de eclipse lunar
el cuerpo en llamaradas oscila
por el tiempo
sin espacio cambiante
pues el eterno es el inmóvil
y todas las piedras arrojadas
al vendaval a los cuatro puntos cardinales
vuelven como pájaros señeros
devorando lagunas de años derruidos
insondables telarañas de tiempo caído y leñoso
oquedades herrumbrosas
en el silencio piramidal
mortecino parpadeante esplendor
para decirme que aún vivo
respondiendo por cada poro de mi cuerpo
al poderío de tu nombre oh Poesía.

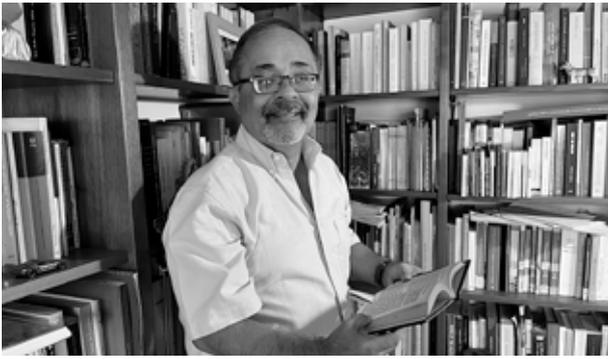
EN LA TORTUGA ECUESTRE (LIMA, 1957)

RENOMBRE DEL AMOR

El amor dedica al amor
Los días sin lluvia
Y como debe ser los días de buen tiempo
Para el amor y sus preferencias
Al renombre del más viejo amor
A la lluvia de la palabra amor
Al único amor sin lamento sin dicha sin retorno
Al porvenir de los locos
A los sepultureros a los alegres compañeros de galera
Al punzante al quemante recuerdo del tatuaje
A mi querida muerte
A los que dudan todavía
A los tesoros de los ciegos
A las lágrimas
Al agua al viento al fuego al amor
Al tormento de fuego y de hielo
A los primeros acontecimientos que anunciarán la
rebelión y la sangre
A las sábanas de los crímenes pasionales
A las bellas sábanas de los suicidas
A la culata más tierna de lo que podía esperarse del
revólver
A las separaciones que quitan hasta el aire
A las desgarradas mañanas de quien el amor rechaza
Al plomo de las balas
Para que los que no son tocados mueran
Como perros envenenados
A los dolores de los que despiertan
A las noches vacías
A mi vida perdida
A la pérdida sin lamento sin retorno sin dicha de la vida
Para que los que aman y se estancan en su felicidad
Se levanten y lancen las primeras maldiciones
Al huracán
A las mañanas más tristes que todo
Para borrar mejor mi nombre
Para sacudir el polvo y volver a ser polvo
Para maldecir los instantes supuestamente felices
Para el despertador cargado de pólvora
A las estatuas desnudas de noche
Al mármol perdido
Para tener un lecho de mármol
Para no tener tumba
A las señales de fuego del puñal
A los solos los únicos recuerdos sexuales
A la boca de piedra del amor
Al frío del agua en la noche
Para no volver a empezar
Al más tierno amor

Escrito en francés y publicado en *Le Surréalisme au service de la Révolution* (Paris, N.º 5, 1933), este poema fue traducido por el poeta venezolano Guillermo Sucre y apareció en *La tortuga ecuestre y otros textos* (Caracas, 1976), edición de Julio Ortega.

En la portada: César Moro en México, 1940. En la página 2: César Moro en París, 1928 (detalle). Archivo de Néstor Quispez-Asín



MIRADA AL ARGOS DE LA FE

El historiador Pedro M. Güibovich Pérez (Lima, 1959) ha publicado un nuevo libro, *El Argos de la Fe. La censura de textos por la Inquisición de Lima, siglos XVI-XIX* (Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2023) que viene a sumarse a su ya importante colección de estudios en torno al mundo bibliográfico del Perú virreinal, así como a la labor censora del temido Tribunal del Santo Oficio. Tras explicar el calificativo de *Argos de la Fe* que le dio el escritor Francisco A. de Montalvo en su obra *El sol del Nuevo Mundo* (Roma, 1683) por sus «vigilantes ojos», capaces de fulminar «desatando en espantosos rayos el castigo contra las astutas, venenosas, formidables serpientes de la herejía», el autor ofrece trece amenos y eruditos ensayos que, a manera de calas en la densa historia de la Inquisición limeña (que funcionó desde 1570), permiten entender los alcances y, también, las limitaciones de su celosa empresa, destinada a mantener la supuesta pureza doctrinal en los dominios bajo su jurisdicción.

Un riguroso empleo de las fuentes -no en vano Güibovich Pérez ha investigado con detenimiento el fondo documental del Tribunal de Lima, conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid-, otorga una evidente consistencia a la mirada interpretativa de estos ensayos, agrupados en tres estancias temáticas: «Agentes y herramientas de la censura», «Géneros literarios y prácticas devotas» y «Los lectores de libros prohibidos». En algunos casos (Santa Rosa de Lima o el padre jerónimo Diego Cisneros, por ejemplo), el autor pone fin a mitos reiterados con frecuencia; en otros -como la censura del Tribunal a la obra *Instrucción de sacerdotes* (Madrid, 1671), que escribió el obispo de Arequipa, Juan de Almoguera, luego de una desalentadora visita pastoral a su diócesis-, revela historias sorprendentes, adjuntando, además, breves e ilustrativos anexos con textos originales.

«¿Cuán vigilantes fueron los ojos del Argos de la Fe?» pregunta Güibovich Pérez en un texto final («A modo de conclusión»). Y responde: «En verdad, no tanto como lo podríamos haber imaginado, debido a la complejidad que entrañaba la realización de sus tareas. Ello a causa, por un lado, del medio geográfico y social en el que les cupo actuar a los oficiales del Tribunal; y, por otro lado, de la propia organización del sistema inquisitorial». El autor precisa que, en 1820, el Tribunal dejó de existir en el virreinato peruano. «La Inquisición desapareció, pero no el espíritu inquisitorial», añade, y hace un breve recuento de las tropelías cometidas posteriormente, a pesar de que la Constitución de Cádiz ya había proclamado la libertad de imprenta en 1812. Pedro M. Güibovich Pérez se doctoró en Historia por la Universidad de Columbia, en Nueva York, y es profesor principal de la Pontificia Universidad Católica, donde también cursó estudios, y profesor asociado en la Universidad del Pacífico. Entre sus obras sobre la historia del libro y la lectura en el virreinato peruano es de consulta indispensable *Imprimir en Lima durante la colonia. Historia y documentos. 1584-1750* (Madrid, Iberoamericana/ Vervuert, 2019).



PATRIMONIO PICANTERO

Como es ya una costumbre establecida desde el año 2013 en el calendario festivo arequipeño, el primer viernes de agosto, la Sociedad Picantera de Arequipa lleva a cabo en la Plaza de Armas de la ciudad la XI Fiesta de la Chicha. El evento dura solo tres horas en torno al mediodía, y cuenta con la participación de una veintena de picanterías tradicionales, que ofrecen un centenar de platillos típicos, acompañados de la bebida emblemática de tan afamados locales, la refrescante y nutritiva chicha de guiñapo, a base de maíz negro germinado, secado, molido y fermentado, que colma a los parroquianos con su grato sabor. La reconocida picantera Saida Villanueva Salas tiene a su cargo, en acto de simbolismo conmemorativo, preparar la bebida ancestral y explicar a la concurrencia los principios de su elaboración artesanal. La Fiesta de la Chicha es amenizada por músicos afines a la sociabilidad característica de la picantería, institución democrática y emblemática de la tradición gastronómica mestiza del pueblo de Arequipa. El lema escogido para este año no puede ser más elocuente: «La picantería es patrimonio cultural inmaterial y merece estar inscrita en la Lista Representativa de la Unesco».



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe
www.ccincagarcilaso.gob.pe